# Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México

Josefina Muriel (edición e introducción histórica) Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

### México

Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/

384/cronica convento.html



DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Sepultaronla el dia siguiente a las sinco de la tarde. Y fue la primera que estreno los sepulcros, en prueba de como ensalza Dios a los humildes, porque con aver muchos años que se deseaban hazer dichos sepulcros (por lo yncomodas que estan las sepulturas subterraneas).

Siempre se ofrecian dificultades i enbarazos <que> sin saber como se allaron bencidos. Y se puso en execucion la obra, de manera que quedaron perfectamente acabados, pocos meses antes de que fallesiese la Reverenda Madre Maria Thomasa. Con que se conose, que la Divina Probidenzia lo dispuso asi para dar esta honrra en la muerte y que no fuese pisada despues de ella, la que en la <sup>141</sup> vida deseava estar a los pies de todas, anelando a ser tan despreciada y abatida que paresia que estava sedienta de despresios, escogiendo para si el ultimo lugar siempre que no le era forcozo precidir.

Y aun esto lo hazia con tan poca autoridad y tanta llanesa, que paresia una de las menores de la Comunidad, la que por la dignidad de fundadora era acre[e]dora de los mayores respectos y por sus [p. 150] virtudes digna de benerazion y alabanza.

La corta [alabanza] que le hemos dado en esta breve relacion, servira para alentar los animos de las benideras (que no tuvieron la fortuna de conocerla) a himitar sus virtudes, por las quales cre[e]mos piadosamente que esta gosando de aquel eterno bien que era el blanco 142 a que aspiraban sus deseos. Sea el Señor Bendito por todo y nos de su Grazia para seguir tan buenos exemplos, como los que nos dio esta su humilde Esposa, que por no ser faciles de referir en pocas palabras pondremos fin a este capitulo.

## CAPITVLO DECIMOCUARTO [XX]

En que se trata del nasimiento, ynfancia y yngreso en la Religion de la Reverenda Madre Maria Catharina de la Consepcion, terzera fundadora de este Conbento, y del fervor con que la sirvio los 30 años que estuvo en el Conbento de Victoria 143

Desde el año de 1760, en que fallecio la Reverenda Madre Maria Thomasa de San Francisco, no ha acaesido cosa especial que anotar en este libro, hasta este precente año de 1764, en que quiso el Sobera-

<sup>111</sup> Ms. la interlineado.

<sup>112</sup> Blanco tachado.

<sup>&</sup>lt;sup>143</sup> La monja Maria Catharina recibe tres capítulos (25 páginas) por su biografía. Creemos que fue ella la copista de la parte A de la crónica. *Cf.* nota 12.



no y Vnibersal Dueño por sus ynescrutables juicios afligir y mortificar a esta Comunidad, quitandole una de las mas principales colugnas que la sostenian, para colocarla en su Real y Celestial Alcazar (como piadosamente cre[e]mos).

Esta fue la Reverenda Madre Maria Catharina de la Consepcion, terzera fundadora de este Conbento, cuya vida escreviremos aqui mas con lagrimas que con tinta, procurando ceñirnos en su narrazion a la mayor brevedad, por no faltar al orden que hasta aqui hemos obcerbado. Aunque sea a costa de reprimir (con biolenzia) los afectos, con que quisiera esplallarse nuestro amor para desaogo de nuestra gratitud a lo que le devimos, en lo mucho que trabajo por el aumento de este Conbento y [p. 151] consuelo de cada una de sus Religiosas, que aunque lloraramos lagrimas la sangre por aberla perdido no satisfariamos bastantemente a nuestra obligacion. Y para cumplir con ella en alguna manera y no alargar demasiado este capitulo lo debidiremos en tres, tratando solamente en este desde su nacimiento asta que fue nombrada para fundadora de este Conbento.

Comensando de su Patria que, como coscta del folio 69 de esta ystoria, fue la Villa de la Puebla de Arganzon en la probinzia de Castilla la Bieja y sus padres Don Bacilio de Ondona, Caballero del Habito de Santiago y su esposa Doña Josepha de Arana, hambos de señalada nobleza y piedad y abundantes de bienes de fortuna.

Tubieron estos Caballeros quatro hijos barones de muy loables y Christianas costumbres y una sola hija, que fue la Reverenda Madre Maria Catharina, que nacio el dia 8 de diciembre de 1693 y fue bautisada el dia 14 del mismo mes, poniendole por nombre Maria Consepcion. Y quando thomo el Habito le añadieron el de Catharina por devocion a nuestra Madre Santa Catharina de Suecia.

Fue la primogenita de sus padres. Y por esto y por las grazias naturales y gratis datas de que fue adornada, la hamaban tiernamente, en especial su padre que se esmeraba en acariciarla y darle gusto en todo con tanto estremo, que su madre con discreta prudenzia temia, que el demasiado regalo y blandura con que se criaba podia engendrar engreymiento y malos siniestros en la docilidad de su buen genio y bellissimo yndole, como regularmente sucede en semejantes crianzas.

Pero la Probidenzia Divina, que la tenia destinada para tan altos fines de su mayor Gloria, la preservo no solo en el Alma (disponiendo que se conservase en una sinplicidad de paloma, agena de toda malisia pecaminosa) sino tambien en el cuerpo librandola de dos ebidentes peligros de la vida, en que la puso o la bivesa y fogocidad de su genio,

<sup>111</sup> Ms. ligrimas.

o la embidia del comun enemigo, que barruntando la guerra que le abia de acer nuestra niña en edad <sup>145</sup> proyecta, quiso atajarle los pasos quitandole la vida, o baldandola de modo que se ynposibilitara para hazer esta fundacion.

El primero fue, siendo su Reverenda [p. 152] de edad de tres años, que bajando la escalera de su casa en compañia de su madre y de otra Señora, que la llebavan de sus manos, se les safo 146 de ellas (sin saver como) y dio de ojos sobre un monton de cal viva, que por casualidad estaba al pie de dicha escalera. Ya se deja entender el sentimiento con que acudieron a lebantarla. Y mas quando la vieron que tenia los ojos atestados de cal, procuraron linpiarselos con presteza aplicandole bariedad de medicamentos, que todos fueron en bano.

Porque ynflamandosele cada dia mas llego a perder la vista, sin que huviera en la humana medicina esperanzas de que la recuperara con ningun remedio, por lo que afligidos sus padres acudieron a los Divinos. Y asiendo una promesa a Santa Luzia fueron a belas en su Santuario, llebando consigo a su amada hija, que sin mas diligenzia quedo enteramente sana y sin lecion alguna en la vista, teniendolo todos por manifiesto milagro.

No fue menor el, que, de alli a dos o tres años, obro la Divina Omnipotencia para conservar su vida en el caso siguiente:

Bajaba un dia sola la referida escalera, y pisando en bago rodo por ella y callendo de golpe en un caso de cobre, que estaba al fin. Se ronpio con su bordo ensima de la seja una profunda herida, para cuya curazion fue menester darle puntos, despues de aberla lebantado como muerta, echa un lago de sangre, que le restrañaron con dificultad y gastando muchos dias la medicina en su cura. Pero fue el Señor servido, que quedara enteramente sana y sin ninguna lescion. Aunque para memoria del benefisio tuvo la señal, hasta que murio manifestando en ella lo grande y peligroso de la herida.

Ya en tan tiernos años no tenia su Reverenda ociosas la rara viveza, capacidad y conprencion, con que el Señor la doto, aprobechandose de estos talentos para aprender con perfecion no solo los misterios y obligaciones de Christiana, sino tamvien las abilidades que a su calidad conbenian. Especialmente en le[e]r y escrivir fue tan eminente, que ninguno que bera su letra se podia persuadir a que era de muger, porque se abentajaba al mejor escrivano, grazia con que sirvio mucho a la Religion y le duro hasta el fin de su vida.<sup>147</sup>

<sup>145</sup> Ms. sobre la palabra niña está interlineado en edad.

<sup>146</sup> Zafarse; librarse de una persona, un trabajo u otra cosa molestos (M.M.).

<sup>&</sup>lt;sup>147</sup> Esta información sobre los talentos de la madre Maria Catalina nos inspira a creer que aquí tenemos a la copista de la primera parte de la crónica.



No contaba de ella mas de 14 años, quando se acavo la de su amado padre, [p. 153] que la dejo como 148 a sus otros hijos bajo la tutela de un Sacerdote, hermano de su madre, que por sus muchas sircusctanzias y meritos era Comisario de la Ynquisicion de Logroño.

Este amaba a su sobrina no menos que sus padres, porque a mas de la estreches del deudo, sus bellas prendas y amabilidad de su genio la hazian acre[e]dora de toda estimacion, razon porque no pensaban en apartarla de si. Pero Dios, que la tenia escogida para propagar nuestra Religion, dispuso que, al tiempo de cumplir nuestra Reverenda Madre los 15 años, fuera a su casa desde la ciudad de Victoria un Caballero, deudo suyo, que tratandola como tal le pregunto, si queria ser Religiosa. Y respondiendole que si, le comenzo a alabar nuestro Ystituto y la grande obcerbanzia de nuestro Conbento de Victoria.

Pero su Reberenzia que no sabia lo que eran <sup>149</sup> Monjas, porque no las ay en la Puebla, ni tenia mas notizia de ellas, que la que le daba su amante padre, quando acariciandola en su niñes le desia: "As de ser una Monja muy acomodada, porque te e de poner una grande renta, para que no necesites de nada", y añadia que "bien as de cantar en el Coro, pareceras un Angel", aludiendo a la admirable vos que el Señor le dio, y le duro hasta los 70 años, sin engruesarcele ni mudarse en nada su exelente metal que era tan superior, que berdaderamente paresia un Angel. Y mobia a devocion a quantos la escuchaban, que no fueron pocos. Porque fue esta una de las grazias, con que sirvio mas a la Religion (en el Coro) especialmente en este Conbento, como se dira adelante.

Aora oyo con frialdad al Caballero, quien, concluido el negocio a que avia ydo, se bolvio a Victoria. Y en la primera ocazion que se le ofrecio hablar con la Madre Abbadesa de nuestro Conbento, la ynformo de las sircusctazias de nuestra Madre Maria Catharina, de manera que la Madre Abbadesa quedo codiciosa de poce[e]r tal thezoro. Y muriendo de alli a pocos dias una Religiosa, le escrivio una carta a su tio el Comisario diciendole que, si la Señorita queria ser Religiosa, podia benir luego, porque avia lugar.

Quedo preocupado el Comisario con la propuesta, porque estava lejos de tal designio. Y llamando a su sobrina le mostro la carta, diciendola: "Esta mas es para ti que para mi, è que te parese, quieres ser Monja?" Respondiole con [p. 154] protitud que si, a que replico el tio: "No a de ser asi. Que tu no as bisto Monjas, ni sabes como son. Yras a Victoria y beras los Conbentos, y en el que te agradare lo seras."

<sup>148</sup> Ms. como interlineado sobre a sus.

<sup>149</sup> Ms. eras.



Deseaba el tio que en caso de ser Religiosa lo fuera en las Dominicas, de cuyos Religiosos era muy amigo. Y por esto, quando vino su sobrina a Victoria, que fue dentro de pocos dias, lo primero que hizieron fue llebarla al Conbento de Santa Cruz, que es de dicha Orden, donde la esperaban sus Religiosas con bibos deceos de ynclinarla a su Ystituto. Así por lo que ganaban en la poceción de tal joya, como porque estaba su Orden beneficiado del Comisario, que apetezia lo mismo y deseaban conplacerlo, para cuyo fin le hizieron quantas caricias les sugerio <sup>150</sup> su buen deseo proponiendole muchos partidos de conbenienzia, esforzando (aun los Religiosos[)] la mayor eloquenzia para persuadirla.

Pero todo fue en vano, porque a nuestra Madre Maria Catharina no le daba gusto nada de lo que la <sup>151</sup> decian, manifestando en todo una gran displicenzia, que reconosida por sus ynteresados, la llebaron al Conbento de Santa Clara, donde tenia hermanas aquel Caballero, su deudo, de quien ar[r]iba hizimos menzion. Y aora la tenia ospedada en su casa por esta recomendacion y las circusctanzias de la pretendida. Hizieron las Madres Claras por ganarla los mismos esfuerzos que las Dominicas, pero esperimentaron la misma sequedad, sin sacar la menor esperanza de conseguirlo.

Con esto la llebaron por ultimo a nuestro Conbento. Y luego que entro en el Locutorio y bio en el a nuestra Madre Theresa Brigida de Jesus, se bolvio alborozada a su madre y demas Señoras, que la acompañaban, diciendolas <sup>152</sup> con grande goso: "En este Conbento, donde esta esta Mongita tan bonita, tengo de serlo yo."

Y decia su Reverenda, quando referia este pasaje, que avia esperimentado en si los mismos efectos, que pudiera causarle la vista de un Angel, porque tal le avia paresido. Y se a de adbertir, que no solo no era la Madre Maria Catharina ponderativa, sino que miraba mucho en medir sus palabras, ajustandolas a la berdad por no disminuirla, ni aun en una silaba.

Era entonces nuestra Madre Abbadesa de pocos años acompañados de hermosura y grazia, con que la enrriquesio [la] naturaleza. Pero no era esto bastante, para que solo el verla [p. 155] ocasionara en el corazon de la Madre Maria Catharina una mudanza tal como <sup>153</sup> esta que es de las reserbadas a solo la Omnipotenzia de Dios. Y es que su Magestad con su admirable Probidenzia para la concecosion de sus deci[g]nios en esta fundacion yba ya disponiendo los medios.

<sup>150</sup> Ms. segerio.

<sup>151</sup> Ejemplo de laísmo.

<sup>152</sup> Otro ejemplo de laísmo.

<sup>153</sup> Ms. mo en como sobrepuesto.



Ordeno que por este fueran desde luego estas dos Madres un corazon y una Alma en propagar su mayor Gloria en el Zelo y aumento de nuestra Religion, donde se trato del yngreso de la Madre Maria Catharina en ella con tanta eficasia, que a los ocho dias de llegada a Victoria le dieron el Habito a los 11 [dias] de abril del año de 1709, siendo su Reverenda de edad de 15 años y quatro meses y de buena salud y fuerzas, que aconpañadas de una grande viveza y habilidad para todo ayudada de su natural docil y afable y de tan rara yngenuidad, 154 que se puede decir, con propiedad de su Reverenda lo que dijo Christo de Natanael, porque verdaderamente, no se allaba en su Reverenda dobles ni engaño, con que desde luego gano las boluntades de todas.

Y comenzo a bolar en el servisio de Dios y de la Religion profesando en ella a 29 de abril de 1710 años. Y sin tener un ysctante ociosos sus grandes talentos, la comensaron a ocupar en los Oficios de mayor trabajo y confianza, sin dejarle un trinio de descanzo. Antes, si por algun adcidente faltava alguna Oficiala, le suplia el Oficio sin faltar al suyo.

Y le acaecio en una ocasion servir por muchos meses dos Oficios de los mas trabajosos y en medio de esto ayudar continuamente a las Hermanas de Belo Blanco ha amasar el pan y demas Oficios humildes, sin faltar de la labor de manos en que fue primorosa especialmente en bordar, que lo hazia a dos [f]azes con tanta destreza como los ytalianos, sin faltar del Coro sirviendolo no solo con la melodia de su vos sino tambien en lo resado.

Porque leya y pronunciaba el latin con tanta eleganzia como el mejor Estudiante, y haziendo tambien las ceremonias del Oficio Divino arreglandose a nuestras costituciones que parecian naturales en su Reverenda, por la modestia, devocion y conpostura con que las hazia sin turbarse ni embarasarze en nada.

Porque Dios, que la abia escogido para po- [p. 156] nernosla por exemplar <sup>155</sup> y modelo, le dio dispocicion y grazia para todo, con tan grande vocacion a todas las obcerbanzias de nuestro Ystituto que parecia aber nacido en la Re[li]gion, pues para servirla parecia yncansable.

Tal era su fervor y la robustes de su salud, pues en 30 años que estuvo en aquel Conbento, no tuvo mas emfermedad que unas terzianas, 156 con que podia libremente soltar las belas a su estremada

<sup>151</sup> Ms. yngenuidid.

<sup>155</sup> La r en exemplar tachada.

<sup>&</sup>lt;sup>156</sup> Terciana; especie de calentura intermitente, que repite al tercer dia, de donde tomó el nombre. Lat. Febris terciono. "Había entrado un Soldado á curarse unas tercianas" (Diccionario de Autoridades).



humildad y grande caridad para con Dios y el proximo, que fueron las dos a las con que se remonto en el Servicio de la Divina Magestad y de la Comunidad, que atendiendo a sus meritos y virtudes la nombro para terzera fundadora de este Conbento, aunque en el trabajo fue la primera, como beremos en el capitulo siguiente.

### CAPITVLO DECIMOQUINTO [XXI]

En que se da una breve notizia de lo que trabajo en la fundacion de este Conbento su terzera fundadora la Reverenda Madre Maria Catharina de la Concepcion y de las tres principales virtudes en que se señalo

Salio de la ciudad de Victoria con sus compañeras nuestra Madre Maria Catharina. Y como queda referido en el folio 72 de este libro, termino su primera jornada en la misma casa, de donde salio para thomar el Habito, comiendo en ella con sus hermanos despues de 30 años de haberlos dejado. Y antes de pasar adelante, sera bien que digamos como, ynclinando 157 su oreja a la vos del Señor, olvido su pueblo y la casa de sus padres, adbirtiendo de paso que este olvido no fue natural, como se esperimenta en algunas personas que por ser secas y duras de corazon, olvidan con facilidad lo que no supieron amar, ynbirtiendo el horden de la naturaleza. Porque nuestra Madre Maria Catharina era de un corazon blando y amoroso, aun para los estraños, y para los suyos tan tierno (que como confeso su Reverenda a persuacion de una Religiosa, que sobre ello la ynportunaba[)], quando le dieron la notizia de la muerte de su madre, (que fue a los dos meses despues que su Reverenda thomo el Habito) sintio tan grande dolor, como si le arrancaran el corazon, por la lastima que le daba el considerar, que quedavan sus hermanitos en tan tierna edad sin padre ni madre, y que esta avia muerto en la flor de ella.

Con que queda entendido, que sin muchos [p. 157] bencimientos no podia alcanzar una tan grande adnegacion como la que esperimentamos en 21 años (que por nuestra dicha la tratamos) que en todos ellos no supimos de su boca los parientes que tenia, porque nunca los thomaba en ella ni a sus padres y hermanos, si no era preguntada. Y entonzes respondia satisfaciendo a la pregunta con pocas palabras, mudando la conbersacion.

Y quando alguna Religiosa hablava en la recreacion de sus deudos, no podia su Reverenda dicimular lo mal que le parezian seme-

<sup>157</sup> La segunda n en ynclinando está entre líneas.